

# RELIGIOSIDAD POPULAR: SOMBRAS Y DEMONIOS

## Popular Religiosity: Shadows and Demons

---

Cristina Hincapié Hurtado (Mg)\*

### Resumen

La religiosidad popular y el sincretismo son fenómenos que han tomado tintes particulares en cada uno de los territorios. América Latina ha sido uno de los continentes donde el mestizaje y la mezcla de religiones hicieron que no solo las luces, sino también las sombras de estas relaciones se manifestaran en las creencias y la fe. Fenómenos como los demonios de los ancestros americanos, la adoración a la Virgen María por el sicariato de los años 90 y la veneración a ídolos mafiosos y malandros son mirados aquí desde una perspectiva teológica y una psicológica.

---

\* Magíster en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, egresada en el 2017. Psicóloga de la Universidad de Antioquia, egresada en el 2008. En la Universidad de Antioquia realicé tres semestres de Traducción (inglés - francés - español). Psicoterapeuta y cofundadora del Centro C. G. Jung Medellín, en el que he impartido y acompañado procesos de estudio, seminarios y conferencias en torno a la psicología analítica y sus implicaciones individuales, sociales, culturales y colectivas.

Cómo citar este artículo: Hincapié, C. (2021). Religiosidad popular: sombras y demonios. *Revista Caritas Veritatis*, 6, 139-164.

Recibido: 06-07-2021 // Aprobado 09-08-2021

**Palabras clave:** Religiosidad popular, sincretismo religioso, cultos, diálogo teología-psicología.

## **Abstrac**

Popular religiosity and syncretism are phenomena that have taken on particular hues in each territory. Latin America has been one of the continents where mestizaje and the blending of religions caused not only the lights but also the shadows of these relationships to manifest in beliefs and faith. Phenomena such as the demons of American ancestors, the worship of the Virgin Mary by the sicariato of the 1990s, and the veneration of mafia idols and thugs are looked at here from both a theological and a psychological perspective.

**Keywords:** Popular religiosity, religious syncretism, cults, theology-psychology dialogue.



Carnaval del Diablo en Riosucio, Caldas, Colombia (*El Tiempo*).

Definir y delimitar la *religiosidad popular* no ha sido tarea fácil. Durante cientos de años, las manifestaciones

particulares de pequeñas poblaciones o grupos de personas han cuestionado al Magisterio católico frente a las formas como el hombre se conecta con Dios. El *Diccionario Teológico Enciclopédico* (1995) aclara que cuando hablamos de religiosidad popular, “no basta con decir que se trata de la religión del pueblo o de las clases subalternas, ya que el concepto mismo de “pueblo” ha conocido profundos cambios en el curso de las épocas históricas” (pp. 850 y 851). A su vez recalca la importancia que se le ha dado a este fenómeno en los últimos años debido a la participación multidisciplinaria de las ciencias sociales y humanas en el acontecer religioso, y a la sensibilidad con la que se ha relacionado cada vez más la teología en su búsqueda de caminos más cercanos al corazón de los hombres.

Sin embargo, y pese a la infinidad de preguntas que aún hoy quedan por contestar frente a este tema, se definen las formas de religiosidad popular como

[...] las diferentes formas de devoción vinculadas a los santuarios (sobre todo las peregrinaciones), las fiestas patronales, las procesiones, las diversas formas de culto a los santos locales, los votos, bendiciones, las variadas manifestaciones de culto mariano y de folclore religioso (que a menudo, como es sabido, constituyen reviviscencias palpables de cultos paganos, a veces disfrazadas muy superficialmente de ingredientes cristianos). (*Diccionario Teológico Enciclopédico*, 1995, pp. 850 y 851)

Y se resalta especialmente su carácter fervoroso y emotivo, donde la fiesta, el carnaval, el ritual y el vínculo profundo y directo con el sujeto tienen lugar.

Por su parte, también la Iglesia y el Magisterio han observado detenidamente este fenómeno que recorre las calles del mundo, especialmente de América Latina, y ha definido esta manifestación aclarando que

[...] además de la liturgia sacramental y de los sacramentales, la catequesis debe tener en cuenta las formas de piedad de los fieles y de religiosidad popular. El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado, en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el via crucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas, etc. (cf. Cc. de Nicea II: DS 601; 603; Cc. de Trento: DS 1822). (Catolicismo de la Iglesia católica, s. f., s. p.)

Hay que resaltar, indudablemente, el particular interés que ha demostrado el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), especialmente en Puebla (1979) y Medellín (1968), frente a este tema, donde el futuro de América Latina y las relaciones “cambios históricos e Iglesia en renovación” y “doctrina de fe y acción evangelizadora” dieron grandes luces para los siguientes estudios y acercamientos a este fenómeno.

Especialmente en América Latina, el paulatino reconocimiento de dichas manifestaciones y la superación de perspectivas elitistas y esotéricas

[...] permitieron un progresivo reconocimiento e interés por lo autóctono, por la cultura propia y por la configuración de una identidad latinoamericana. También significó reconocer en el pueblo

latinoamericano una historia y cultura maravillosamente rica y diversa. Una sabiduría de fe popular que puede ser explicada por la teología y que posibilitó verla, no como degradación de una religión más pura o como una ruptura con la religión autóctona originaria, sino como un fruto nuevo, con una identidad que no es sólo discontinuidad, sino continuidad elevada de la religiosidad y cultura ancestral de los pueblos originarios. (Merino, 2012, p. 36)

A pesar o, precisamente, gracias a esta diversidad, se evidencian las dificultades frente a los límites y los riesgos, donde esta religiosidad puede llevarse a cabo en una forma “mixta”, donde la superstición y el beneficio propio trasgreden las formas fundamentales de la praxis católica.

Debido a mi perspectiva humanista y a las bases que me ha dado la psicología analítica para observar el aspecto no solo individual, sino también colectivo de la psique humana, considero de gran importancia los estudios y aportes multidisciplinarios que la antropología y la psicología aportan a la investigación teológica. La observación de las manifestaciones culturales y psíquicas de los sujetos que conforman una comunidad en torno a lo religioso, lo trascendente y lo numinoso representan un gran material de trabajo para el teólogo, quien ha de servir con su quehacer al hombre actual, y posibilitar así un lenguaje cercano y cotidiano que el “cristiano de a pie” y el creyente pueda experimentar en su vida cotidiana.

La diversidad es un hecho en sí. No solo el ámbito religioso se ve modificado por esta peculiaridad humana;

el mismo dilema enfrentan las ciencias sociales, que han buscado marcos teóricos y conceptuales en los cuales encasillar la multiplicidad de experiencias del hombre, y se encuentra así en un camino cambiante e indefinible que se escapa constantemente a los moldes que se le quieren imponer socialmente. Debido a esto, me resulta apasionante ir más allá y buscar lo que hay detrás de las formas como la diversidad se presenta, y encontrar no solo aspectos luminosos (según lo que considera luminoso una cultura y un marco religioso particular), sino también aspectos “oscuros” que constituyen sin duda la sombra colectiva de la experiencia religiosa, en este caso, particularmente de la religiosidad popular que he observado en la cultura y donde se perciben los componentes ancestrales a los que antes nos hemos referido.

Las ofertas “religiosas” y “espirituales”, nociones que resultan ser análogas para muchas personas por fuera del ámbito teológico, son evidentes en el marco de las ciudades latinoamericanas y en los albores del siglo XXI: la variedad que se viraliza gracias a factores comunicacionales, como el internet y los medios de comunicación; económicos, como la globalización; intelectuales, como la interdisciplinariedad académica, y trascendentes, como la variedad de ofertas terapéuticas y donantes de sentido posibilitan al hombre contemporáneo una infinidad de imágenes y símbolos que lo conectan con lo divino y que reactualizan formas míticas, arcaicas y colectivas usadas por hombres de todos los tiempos.

Sin lugar a dudas, el aporte de la piedad popular a este respecto es un fenómeno de vital importancia, especialmente en América Latina, donde la afectividad y la

fervorosidad con que se vive la experiencia de Dios generan microexperiencias en el interior de los pueblos y de aquellos llamados “comunes”. Raimon Pannikar (1998) hace alusión a este fenómeno no sólo en América sino en términos generales, diciendo que “ya no es lo jurídico lo importante (cristiandad), ni lo doctrinal lo decisivo (cristianismo), sino la relación personal vivida con el misterio de Cristo” (p. 98).

Esta “trascendencia inmanente” se escucha y se ve en contextos urbanos y rurales: “mi familia es lo primero”, “mi equipo es mi religión”, y la resonancia de la autosalvación, la auto-ayuda, rumora entre las élites terapéuticas y de “buscadores espirituales” de la nueva era. Con la emocionalidad y la prioridad de la experiencia aparece el *giro terapéutico*; bien dice el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung que cuando la religión dejó de proveer al hombre de sentido, aparece la psicoterapia: “lo bueno, lo que me sirve, lo que me hace bien, nada más”, lo que alimenta en ocasiones una tendencia individualista o que corresponde a grupos muy pequeños y donde surgen aspectos sagrados y profanos. Aunque queremos pensar que las posibilidades de respuesta van hacia la relacionalidad y la belleza (bien común, convivencia y paz), pareciera que la sombra sigue siendo parte integrante de la experiencia de Dios en la religiosidad popular.

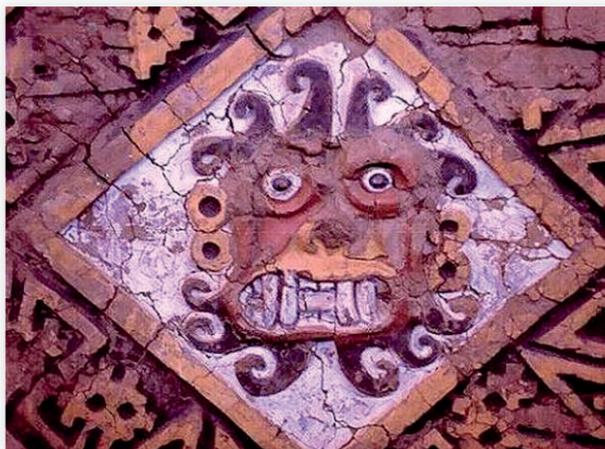
El teólogo Tomás Bolaño define estos aspectos al nombrar la religiosidad popular como “aquella que de forma autónoma, libre y sincrética practican los fieles de una iglesia oficial o no, los que no confiesan una fe y hasta los mismos escépticos, mediante acciones que mezclan la liturgia oficial, la magia y, en algunos casos, la superstición” (Medellín en Letras, s. f., s. p.). Frente a estos aspectos,

es notorio que muchas de estas relaciones “populares” con lo sagrado busquen precisamente salvar al hombre del mal, aunque en ocasiones sus manifestaciones estén coloreadas por esta noción moral y religiosa.

La particularidad de los casos nos permite enumerar diversas y particulares manifestaciones en América Latina, donde los santos y las “iglesias” son tan múltiples como sus habitantes, y donde se encuentran casos como el del sanador José Gregorio Hernández, médico venezolano a quien se le atribuyeron tantos milagros y curaciones después de su muerte, que terminó convirtiéndose en el “médico santo”, y fue aprobado en el grado de fama de santidad y obtuvo la categoría de venerable en 1986 por el papa Juan Pablo II. José Gregorio Hernández, aunque no ha sido beatificado, goza de la devoción de los feligreses, hasta la “iglesia maradoniana”, que desde 1998 busca a través de esta “religión paródica” adorar, a la manera de una religión, al futbolista argentino Diego Armando Maradona.

Lo peculiar, lo exótico, lo sincrético y lo sacro, aunque no constituyan aspectos dogmáticos de la religión, han sido de mi especial interés, por lo que pretendo aquí abordar, tal vez no con la profundidad que se requiere, pero sí con múltiples preguntas, tres fenómenos: las tradiciones indígenas y su creencia en demonios y espíritus, la adoración a la Virgen María en el sicariato paisa y la veneración a ídolos “mafiosos” y “malandros” en poblaciones específicas como Medellín, desde una perspectiva más psicológica y fenomenológica que teológica, pero que posibilitará preguntas y rutas para futuras disertaciones e investigaciones.

## Mestizaje, prácticas mágicas y demonización en el Nuevo Reino de Granada. Los retornos de los espíritus y demonios ancestrales



Aiapaec, dios castigador de los Mochicas.

*“El hombre es de suyo supersticioso. Todo lo fantástico y que encarna algo de maravilla le impresiona y le atrae. No hay teogonía sin fábulas y sin milagros. Sólo civilizando a los pueblos, obteniendo que la razón domine sobre la fe, se conseguirá matar la superstición. Desaparecerá también el prestigio de la Roma papal. La base de su omnipotencia está en la ignorancia que esclaviza a la mayoría social”.*

Ricardo Palma

Regresando nuestra mirada 500 años, cuando el descubrimiento y la conquista de América tuvo lugar en la historia, nos encontramos con un panorama donde la religión, al igual que la lengua, se constituyó rápidamente en un aspecto importante en la cohesión impuesta por España, y aunque las culturas indígenas del continente en “desarrollo” se apropiaron de las imágenes católicas, no olvidaron algunas de sus más profundas creencias,

en las cuales dioses y demonios constituían la pregunta última del hombre. El intercambio y la transculturación en este contexto era inminente, ambos colectivos perdieron y ganaron aspectos de su cultura, y se mezclaron muchos de ellos.

En su texto *Hechicería, brujería e inquisición en el Reino de Nueva Granada. Un duelo de imaginarios* (1995), la historiadora Diana Ceballos Gómez se refiere a este tema argumentando que:

[...] de un choque de este tipo y de estas magnitudes, en el que participaron desde grandes imperios como mayas, aztecas, incas y españoles, hasta sociedades no tan jerarquizadas política y socialmente de carácter más bien igualitario en su estructura, conocidas como sociedades holísticas, como era una buena parte de las sociedades americanas y africanas prehispánicas, pasando por sociedades intermedias como los muiscas o los tayronas, todos salieron transformados. (s. p. 25)

Sin embargo, no es sorprendente que “la inquisición” llegara a América, donde en 1569 los tribunales de México, Lima, y en 1610 el de Cartagena de Indias, se constituyeron como entes fundamentales en la construcción y evasión de imágenes oscuras; de esta manera, se recuerda que, debido a la simbiosis de Estado (Corona) e Iglesia (papado), un atentado contra la fe era un atentado contra el estado y viceversa.

Según los estudios históricos y antropológicos, es muy probable, además, que a todo esto debamos sumar la dificultad que representaba el lenguaje, dado que todos

tenían diferentes formas de relacionarse y representar simbólicamente lo oscuro, la magia y el ritual. Los problemas de comprensión de este carácter simbólico de las palabras y de las actividades que las acompañaban podrían resultar muy complejos, partiendo del hecho de que las culturas americanas y africanas eran politeístas, y teniendo en cuenta que además entidades como el mal, el bien, los dioses, los demonios, los espíritus, la magia, la medicina, la brujería, la hechicería tenían diferentes connotaciones culturales.

Podemos hablar aquí de una religiosidad popular, en la cual los espíritus ayudadores africanos y amerindios que tenían gran importancia para los nativos de las tierras americanas fueron traducidos como “demonios” o “espíritus malignos”, pues el europeo colonizador solo pudo reconocer la diversidad desde un aspecto negativo, pensando que los dioses y espíritus de los indios eran demonios o supersticiones que había que extinguir. Además, nos acercamos a los primeros atisbos del sincretismo en América, donde los santos y el “panteón católico” sirvieron como imágenes para que los indígenas superpusieran características e imágenes de sus propias deidades.

Pero, durante mucho tiempo, Europa tachó de idolatría todo el movimiento y la adoración religiosa que estuviera por fuera de lo que el cristianismo europeo traía; se destruían pequeños altares y templos populares y en nombre de dios se ordenaba obedecer y abandonar lo que el hombre ilustrado consideraba paganismo. Probablemente, según Ceballos, en el movimiento inconsciente de esta formación religiosa, la presión católica del monoteísmo generó una dualidad radical Dios-Demonio, bien-mal, pues la pluralidad se vio coartada y la posibilidad de generar multiplicidad se truncó, aunque no completamente.

Ya de por sí el pensamiento europeo traía esta tendencia dualista y nominalista.

Probablemente, con el correr del tiempo se dio una asimilación de las otras deidades al demonio cristiano, y aunque surgieron en todo este movimiento diversas formas mestizas y sincréticas,

[...] el diablo, como una representación del mal absoluto, seguramente no fue de fácil comprensión para estos grupos, porque sus culturas y sus religiones poseían divinidades de carácter dual, con funciones positivas y negativas, creadoras y destructoras, benéficas y letales [...] A comienzos del siglo XVII, para muchos indios los demonios, y el diablo en particular no existían. Satanás, aquel hombre oscuro, asociado al color negro, y de intenciones siempre malignas, no tenía cabida en sus cabezas (y) para algunos indios ya parcialmente cristianizados, por ejemplo, el término “curar”, en el sentido indígena, significaba también “hacer mal”. (Ceballos Gómez, 1995)

### Imagen 1

#### *Volante recibido en las calles de Medellín, 2015*

**SAUL Y REGINA** PAGUE SU TRABAJO CUANDO VEA RESULTADOS

TRABAJOS GARANTIZADOS 100% A CORTA Y LARGA DISTANCIA  
OJO CON SOLO MIRARLO LE DIGO QUE PROBLEMA TIENE O QUE MAL TE HACEN

TRAJE UNA FOTO O PRENDA DE VESTIR O CABELLO DE TU PAREJA. LE GARANTIZO 100% EL REGRESO DE SU SER AMADO EN 72 HORAS LO POSTRO A SUS PIES PIDIENDO PERDON.

¿Usted ha sido víctima de maleficios, malos espíritus, satanismo, brujería?  
NO SUFRA MAS...  
TRIUMFE EN SUERTE, JUEGOS DE AZAR Y EL AMOR.  
Muestro el ritual necesario y rostro de quien le hace daño

¿Ha visitado muchos lugares y no ve solución?  
¿Solo ha perdido tiempo y dinero?

SEPRE SU CITA CONSULTA \$8.000

Cra. 46 No. 49A-27 PISO 3 OFICINA 305 Ed. Don Gaspar de Rodas (av. Oriental Frente A La Iglesia San José)

TEL: 511 46 68  
CEL: 312 709 81 78  
www.saulcejimdo.com  
E-mail: saulsecretadelaamor@gmail.com

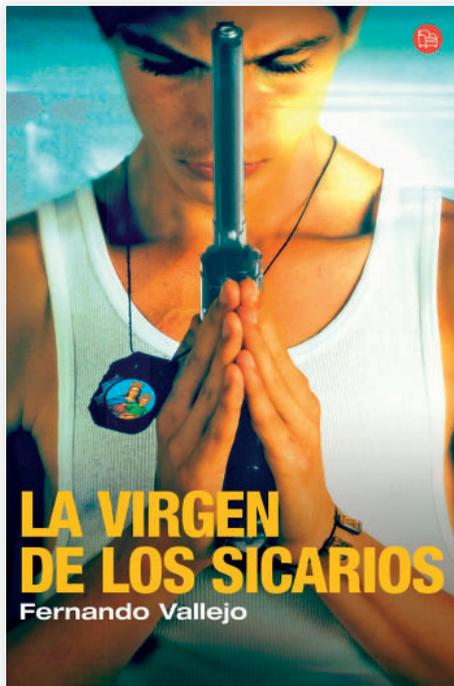
El tiempo pasado con el presente se unen en el aún vigente y común uso de oraciones católicas como refuerzos del efecto mágico, así como los “hechizos amatorios” que estaban y siguen íntimamente relacionados con las imágenes cristianas de Jesús.

El tema del mal, el diablo y las brujas se hizo rápidamente presente; frente a la inquisición en Cartagena de Indias, los jueces fanáticos y sus creencias ortodoxas europeas posibilitaron que este tipo de persecuciones se dieran, pues las imágenes alrededor del acontecimiento tenían más valor que los hechos, ya que no se establecían pruebas judiciales como se conocen ahora, sino que el rumor, el sueño, los recuerdos y las visiones constituían las pruebas necesarias para acusar de “relajación” a una supuesta bruja. Asimismo, “la hechicería, el curanderismo, la adivinación o la brujería popular” eran conductas comunes entre los nativos, y cuando hace su entrada el tribunal, aparecen los demonios, los pactos diabólicos, las relaciones sexuales trasgresoras de los cánones aceptados, las prácticas aberrantes en contra de la religión (Ceballos Gómez, 1995). Las prácticas comunes de los nativos terminaban en “pactos con el demonio”, pero si miramos bien algunos de estos, narrados en los tribunales de la inquisición, podían dar muestras de raíces africanas o amerindias, donde, por ejemplo, “el demonio aceptaba otros bienes diferentes al alma, como ofrendas de comida o bienes cotidianos, según lo hacían algunas de aquellas culturas para alabar a sus dioses o ancestros” (Ceballos Gómez, 1995). La mezcla de lo sagrado y lo profano era un punto crucial en estas acusaciones, y sigue siendo en las manifestaciones populares de la fe.

## **Sicariato y María auxiliadora: una perspectiva arquetípica**

Imagen 2

*Portada del libro La Virgen de los sicarios,  
del escritor colombiano Fernando Vallejo*



FUENTE: <http://www.quelibroleo.com/la-virgen-de-los-sicarios>.

*“¡Oh María, Virgen Poderosa! ¡Grande e ilustre defensora  
de la Iglesia y auxilio poderoso de los cristianos!  
Terrible como un ejército ordenado para la batalla,  
¡Tú sola has destruido todas las herejías del mundo entero!  
Oh Madre querida, en nuestras angustias, en nuestras luchas,  
en nuestras dificultades defiéndenos del enemigo!  
Y en la hora de la muerte recibe nuestra alma en el paraíso.  
Amén”.*

S. Juan Bosco

Aunque la palabra “sicariato” se remonte a la antigüedad romana y judía, esta ha encontrado las vías para reactualizarse y mantenerse en la historia, al igual que muchas imágenes de la psique colectiva humana. En Colombia, y especialmente en Medellín, desde mediados de los años ochenta hasta hoy, este fenómeno criminal ha cobrado la vida de miles de personas en los barrios, los campos y las urbes, y de esta manera ha alimentado la sombra de una ciudad violenta y deshumanizada, donde el narcotráfico, los intereses económicos y políticos, y las heroicas batallas entre egos poderosos por defender límites invisibles se hacen fuertes e interfieren en los fenómenos religiosos.

El sicario, asesino a sueldo, aquél cuya vida pareciera carecer de sentido trascendente, se entrega a Dios y especialmente a María Auxiliadora, como ente protector de sus “negocios”. Las escalofriantes narraciones de los sicarios, contenidas en películas, novelas y reportajes periodísticos, nos muestran a jóvenes devotos de la Auxiliadora, a quien se le hacen promesas si se cumplen “los cometidos” y a quien se le ofrecen las “vueltas” bendiciendo balas, armas y escapularios que acompañan a los jóvenes voladores en motos de fuego. “Las balas rezadas no fallan”, solían decir aquellos que iban acompañados por escapularios en el cuello, las manos y los pies como protección supersticiosa, creando además ritos y preparando las famosas balas rezadas.

¿Cómo puede la figura virginal y luminosa de la “elegida por Dios” servir de protección para cometer un acto criminal?

La psicología analítica, interesada en fenómenos sociales como este, puede ayudarnos a plantear una conexión que surge inconscientemente en la psique del sujeto criminal

en relación con las características de la arquetípica Madre protectora. La filósofa Marta Cecilia Vélez, en su libro *Los hijos de la gran Diosa* (1999), nos ofrece una mirada mítica y religiosa al respecto.

Recordando el aspecto de la consciencia racional y “masculina” en la que nos vemos inmersos en culturas patriarcales y racionales, Vélez plantea que

[...] hoy la consciencia se expresa y acontece como un actuar hacia afuera y sobre el afuera. Lejos ha quedado, acaso enterrado con la simbólica materna, el pensar meditativo. Lejos esas imágenes míticas que nos permitían movernos en el escenario de nuestra interioridad y en las vivencias de nuestro acontecer en la tierra. (Vélez, 1999)

Tierra que simbólicamente ha sido representada en la madre, aquella de la que venimos y que nos provee del aspecto nutricio y amoroso.

Para la psicología analítica, la sombra, es decir, aquello otro, no reconocido como propio por la consciencia y rechazado, se alimenta proporcionalmente de los ideales de bondad de la razón positiva del hombre, y así logra tener una autonomía tal que invade y borra los límites de la consciencia individual y colectiva. Según Vélez (1999), estos aspectos negativos

[...] surgen cuando algo en ella (la psique) se halla desequilibrado, desvalorado y sometido. La invasión de estas fuerzas puede ser comprendida como la búsqueda de interacción y de ligazón con la consciencia; su manifestación sería, entonces, el intento de volver a re-unir aquello que en los orígenes yacía unido.

De esta manera, surge en mí la pregunta anterior por religar aquellos aspectos que en la antigüedad primitiva hacían parte de un todo con una moralidad distinta a la actual, como si el aspecto reprimido de lo oscuro apareciera en estos acontecimientos catastróficos que ha creado nuestra cultura.

La ruptura entre la emoción y la imagen se hacen evidentes en este contexto, debido a que estamos en el mundo del logos, de “Logos y no Eros” como lo nombra Vélez, donde hace irrupción la energía sin imagen —lo que conocemos como psicopatía en la psicología analítica—, poseyendo una voluntad propia donde “las fuerzas sin representación invaden la existencia de una forma caótica y violenta, amenazando con la destrucción en la medida en que amenazan la dirección a fines, esto es, el sentido” (Vélez, 1999). Esto nos permite acercarnos a la noción de mal y criminalidad en los jóvenes antioqueños y entender desde estas instancias su búsqueda de espiritualidad, protección y trascendencia.

A su vez, encontramos que estos contenidos están desvinculados no solo en el individuo, sino además en la cultura, ya que también esta ha diferenciado radicalmente las representaciones de “el bien y el mal”, apuntando a los horizontes que, se supone, debe conducirse el hombre bueno. Este movimiento genera una monarquía de las imágenes, pero como la psique funciona por compensación, esta intentará retomar la variedad de sus conexiones, y desvalorizado lo femenino y lo oscuro, estas características se mezclan sobrevalorándose negativamente en los colectivos e individuos de una sociedad inconscientemente. La sombra colectiva es entonces “la receptora de todo aquello que una cultura, articulada sobre la sobrevaloración de lo luminoso, triunfalista,

eterno e invariable, debe extirpar, negar y demonizar, para continuar estructurada sobre esos valores” (Vélez, 1999) que se han delimitado como ideales humanos.

Esta ruptura con la gran madre se articulará entonces con el sicariato, en el cual se busca precisamente, de forma desmesurada, aparentemente ilógica y disparatada la relación con ella. Estos aspectos de ligazón con lo materno se evidencian en características particulares de este fenómeno, donde se podría considerar que el dinero del “asesino a sueldo” es lo más importante, pero no lo es; la “pulsión de muerte” está en todos los estratos y sociedades y la acumulación de dinero no es precisamente la meta del sicario, ya que el dinero es repartido entre la gente del barrio y especialmente es dado a la madre. “La madre es todo lo que se ama” en contraposición con la muerte y la hostilidad que se vive en las calles.

De la misma forma que se suscita esta particular devoción por la Auxiliadora, el sicariato revive los antiguos rituales de la muerte, donde la música, los paseos al muerto, el enterramiento con pertenencias y las excéntricas despedidas que los antiguos profesaban resurgieron.

### **El fenómeno de Pablo Escobar. La adoración a los santos malandros**

En Colombia hablar de sicariato es sinónimo de Pablo Escobar Gaviria, un hombre conocido como uno de los grandes narcotraficantes de la historia y como fundador y líder del Cartel de Medellín, quien a principios de los años ochenta, y para ocultar y proteger su lucrativo negocio de drogas, en medio de su campaña política para ser elegido como representante al Congreso de la República, fundó un barrio que lleva su nombre y que

ha servido como escenario para la adoración y el tributo a este capo colombiano que tanta muerte y dolor trajo a la historia del país.

### Imagen 3



\*Rosalbina Vargas muestra una estatuilla del fallecido narcotraficante Pablo Escobar del 29 de abril de 2010, que es adorada en viviendas del barrio que él construyó en vida para familias pobres de Medellín y que lleva el nombre del más reconocido capo colombiano.

\*\*El joven artista Esteban Zapata fue el creador de las estatuillas de yeso macizo de 22 centímetros, que representan al mafioso con atuendos de Robin Hood, congresista, guerrillero y de traje informal. La idea de Zapata partió de la Corte Malandra de Venezuela, un colectivo de artistas que se dedica a crear y adorar imágenes de delincuentes fallecidos. Federico Ríos/EFE.

FUENTE: *Nuevo Herald*.

En Colombia hablar de sicariato es sinónimo de Pablo Escobar Gaviria, un hombre conocido como uno de los grandes narcotraficantes de la historia y como fundador y líder del Cartel de Medellín, quien a principios de los años ochenta, y para ocultar y proteger su lucrativo negocio de drogas, en medio de su campaña política para ser elegido como representante al Congreso de la República, fundó un barrio que lleva su nombre y que ha servido como escenario para la adoración y el tributo

a este capo colombiano que tanta muerte y dolor trajo a la historia del país.

Aunque no sea “santo canonizado”, en este barrio de Medellín, cuadros con el retrato de Pablo, pinturas, fotos y hasta pequeñas estatuillas son exhibidas en las salas de las casas, no solo de los habitantes del barrio, sino también de otros barrios populares de la ciudad. Veladoras acompañan improvisados altares donde Pablo reposa al lado de otras imágenes sagradas, y las oraciones y plegarias por el descanso de su alma no cesan de oírse, veinte años después de su muerte.

Quizás ése sea el lugar de todo Medellín donde la figura de El Patrón permanece con más vida. Allí, algunos vecinos, sobre todo los que alcanzaron a recibir la vivienda de manos del propio Pablo, tienen sus altares en vela con la figura de Escobar enfundado en el traje de Robin Hood, o retratos de Pablo al lado de la infaltable imagen de María Auxiliadora, el Divino Niño o la Virgen del Carmen. Carrá y Restrepo (s. f.)

Evidentemente, este no es un movimiento completamente usual, ni lo suficientemente colectivo y común para ser reconocido como movimiento religioso; sin embargo, además de servir como ejemplo para las manifestaciones de estas mezclas de sacro y profano, nos conecta con prácticas similares en la historia de los pueblos latinos, pues esta no es la única manifestación de este tipo. Para nuestra sorpresa existe también, por ejemplo, la corte malandra de Venezuela, donde se busca, a partir de la adoración a personajes del mundo de la calle, intervenir por aquellos que siguen los malos caminos para ser salvados de ellos, o pedir la justicia por los muertos.

Imagen 4  
**Wberney Zapata,**  
**líder comunal del barrio Pablo Escobar**



\*Wberney Zapata observa un altar con la imagen de este capo de la droga, el lunes 2 de diciembre de 2013, en Medellín (Colombia). Pablo Escobar, al que se atribuyen más de 5000 asesinatos y cientos de atentados terroristas.

FUENTE: *La Prensa*.

Habría que introducir aquí las declaraciones magisteriales sobre la devoción a los santos como intermediarios y no devocionales, sin decir que su culto y devoción sea necesariamente negativo, supersticioso o erróneo, acercándonos al documento de la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos en el *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, capítulo VI de la Veneración a los santos y beatos o a la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, donde se explica la veneración y recordación de santos y mártires, quienes en el marco de la Iglesia “Santa, católica y apostólica” son adorados con

[...] el objetivo último de la gloria de Dios y la santificación del hombre, mediante una vida plenamente conforme a la voluntad divina y la imitación de las virtudes de aquellos que fueron discípulos eminentes del Señor. Por esto, en la catequesis y en otros momentos de transmisión de la doctrina se debe recordar a los fieles que nuestra relación con los Santos hay que entenderla a la luz de la fe (y no debe oscurecer) el culto latréutico, dado a Dios Padre mediante Cristo en el Espíritu, sino que lo intensifica [...] el auténtico culto a los santos no consiste tanto en la multiplicidad de los actos exteriores cuanto en la intensidad de un amor práctico, que se traduce en un compromiso de vida cristiana. (Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 2002, s. p.)

Pero, ¿cómo hacerlo cuando las imágenes de los antiguos “demonios” que ayudaban al propósito del mal siguen estando presentes?, ¿cómo en un colectivo que sigue siendo inconsciente en gran medida de la relación amorosa del prójimo y de la diversidad?, ¿cómo en culturas y generaciones que parecen alejados de Dios y de la donación santa de la vida?

### **El propio reconocimiento de la sombra. A manera de conclusión**

Soy consciente de que más que respuestas doy preguntas, y que estas apuntan a búsquedas que deben ser cada vez más vistas desde la luz teológica que psicológica. Sin embargo, mi quehacer me hace observadora de los hombres, y mi dinámica parte de las manifestaciones

conscientes e inconscientes de los individuos y los colectivos. Considero, como lo mencioné anteriormente, que los aportes multidisciplinarios pueden ayudarnos a seguir acercándonos a este tipo de fenómenos humanos y religiosos.

Queda en mí la pregunta por la praxis, pues si “la salvación es el punto”, ¿qué sucede cuando las imágenes que se eligen para el camino hacia ella coinciden con los esquemas de “lo oscuro”, es decir, de la sombra del catolicismo? Y luego: ¿cómo encontrar en ellas el sustento teológico y trinitario?

El carácter y la vocación evangelizadora de América Latina resulta para mí una suerte de esperanza, y si el acompañamiento pastoral y académico nos guía, podremos intervenir para generar en las “gentes populares” una consciencia reflexiva sobre la realidad que nos acontece y sobre el mal que palpita no solo en el corazón de los malvados, sino también en la cotidianidad de cada uno de nosotros, sin caer en fatalismos, fanatismos, ni discursos apocalípticos.

La reflexión individual y el reconocimiento que posibilita la psicología analítica de estos aspectos luminosos y oscuros, sacros y profanos en el sujeto puede ayudarnos a encontrar vías que con el tiempo sigan modificando los imaginarios colectivos que tenemos de nosotros mismos, de nuestra especie y de los otros, aunque esto implique un arduo y doloroso camino, que nos exige además comprender la diferencia y la diversidad, la otredad del otro que también nos pertenece. Pues como dice el escritor e historiador ruso Alexander Solzhenitsyn (citado en Zweig y Abrams, 1993):

¡Si todo fuera tan sencillo! Si en algún lugar existieran personas acechando para perpetrar iniquidades bastaría con separarlos, del resto de nosotros y destruirlos. Pero la línea que divide el bien del mal pasa por el centro mismo del corazón de todo ser humano. ¿Y quien está dispuesto a destruir un solo fragmento de su propio corazón? (p. 67 )

## Referencias

Arboleda, C. (s. f.). *Paganismo y cristianismo en las fiestas colombianas*. Recuperado de [https://www.academia.edu/1269988/Paganismo\\_y\\_cristianismo\\_en\\_las\\_fiestas\\_colombianas](https://www.academia.edu/1269988/Paganismo_y_cristianismo_en_las_fiestas_colombianas)

Arboleda, C. (s. f.). *Pluralismo, tolerancia y religión en Colombia*. Recuperado de [https://www.academia.edu/788739/Pluralismo\\_tolerancia\\_y\\_religion\\_en\\_Colombia](https://www.academia.edu/788739/Pluralismo_tolerancia_y_religion_en_Colombia)

Camarero, D. (s. f.). *Religiosidad popular en América Latina*. Recuperado de [http://www.mercaba.org/Pastoral/R/religiosidad\\_popular\\_en\\_america.htm](http://www.mercaba.org/Pastoral/R/religiosidad_popular_en_america.htm)

Carra, J. y Restrepo, S. (s. f.). I love Pablo Escobar. Anbibia. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/cronica/love-pablo-escobar/>

Catecismo de la Iglesia Católica. (s. f.). *Segunda parte. La Celebración del Misterio Cristiano. Segunda sección. Los siete sacramentos de la Iglesia. Artículo 1. La religiosidad Popular*. Recuperado de [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html)

Ceballos Gómez, D. L. (1995). *Hechicería, brujería e inquisición en el Reino de Nueva Granada. Un duelo de imaginarios*. Medellín: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (2002). *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*. Recuperado de [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccdds/documents/rc\\_con\\_ccdds\\_doc\\_20020513\\_vers-direttorio\\_sp.html#Capítulo VI](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html#Capítulo VI)

*El Tiempo* (12 de agosto de 2012). El barrio Pablo Escobar, último feudo del narcotraficante en Colombia. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12120606>

Irarrázaval, D. (1979). *Medellín y Puebla: religiosidad popular*. Recuperado de [http://www.selecciones-deteologia.net/selecciones/lilib/vol19/76/076\\_irarrazaval.pdf](http://www.selecciones-deteologia.net/selecciones/lilib/vol19/76/076_irarrazaval.pdf)

Jung, C. (2009) La vida simbólica. En: *Obras Completas*. Volumen 18/1. Editorial Trotta.

*La Prensa* (2 de diciembre de 2013). *La TV hace de Pablo Escobar un producto de exportación 20 años después de su muerte*. Recuperado de <http://www.laprensa.hn/honduras/tegucigalpa/429277-280/la-tv-hace-de-pablo-escobar-un-producto-de-exportacion-20-anos?mainImg=2>

*Medellín entre Letras* (s. f.). José Gregorio Hernández, espíritu que cura. Recuperado de [https://medellinen-treletras.wordpress.com/2012/11/25/jose-gregorio-hernandez-espiritu-que-cura/#\\_ftnref1](https://medellinen-treletras.wordpress.com/2012/11/25/jose-gregorio-hernandez-espiritu-que-cura/#_ftnref1)

Merino, P. (2012). *Teología latinoamericana y pluralismo religioso*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

Pannikar, R. (1998). *Iconos del misterio. La experiencia de Dios*. Barcelona: Península.

S. A. (1995). *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Navarra: Verbo Divino.

S. A. (s. f.). La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. En *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (CELAM). Recuperado de [http://www.vicariadepastoral.org.mx/liturgical/estudio\\_liturgico/religiosidad\\_puebla.pdf](http://www.vicariadepastoral.org.mx/liturgical/estudio_liturgico/religiosidad_puebla.pdf)

Vélez, M. C. (1999). *Los hijos de la gran diosa. Psicología analítica, mito y violencia*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Zwig, C. y J. Abrams (Eds.) (1993). *Encuentros con la Sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. Barcelona: Kairós.

Fotos de Pablo Escobar tomadas de: [www.elnuevoherald.com](http://www.elnuevoherald.com) Foto galerías. Artículo: Pablo Escobar todavía es adorado en Medellín.